

Pamiela, el golpe de aire fresco

Ricardo PITA



Txema Aranaz (a la derecha de la foto) junto a Víctor Moreno en la presentación de un libro

La aparición de la editorial Pamiela, en la primera mitad de los años ochenta, supuso para muchas personas, entre las que me encuentro, un auténtico acontecimiento. Pamiela, a través de sus libros, y también al principio de la revista, nos permitía acceder a temas, autores y preocupaciones nunca abordados en una Navarra que, en el terreno de la literatura, y no digamos del pensamiento, todavía oscilaba entre el tradicionalismo más montaraz, un lirismo religioso inflamado y una suerte de costumbrismo blando e inane, y en la cual no había ni una sola editorial donde se atendiera a la modernidad propia de sociedades libres y democráticas. Es rigurosamente cierto,

67

como dice Txema Aranaz, que “Pamiela fue un golpe de aire fresco, de gentes que conocían el suelo que pisaban, y que prestaban atención a lo que se hacía más allá de nuestro horizonte”.

Más de quinientos títulos editados, en castellano y en euskera, con un diseño exquisito, en veintitantos años de andadura, y una presencia pública constante, en ocasiones combativa, son algunos de los datos que hacen de Pamiela una realidad sólida y en muchos sentidos admirable. La voz de Txema Aranaz, el editor y alma del proyecto desde su inicio, era imprescindible en este número.

—¿Cómo surgió la editorial?

—En el año 1977 un grupo de amigos que habíamos estudiado y trabajado en Barcelona decidimos abrir una librería en Iruña, que ocupó los antiguos bajos de la llamada “Casacristo” de la calle San Gregorio, y a la que le pusimos de nombre (H)auzolan. Fue allí donde surgió la idea de preparar una revista-boletín entre un grupo de personas habituales (Pello Lizarralde, Javier Eder, Miguel Sánchez-Ostiz, Víctor Moreno, Santiago Echandi...), y en 1983 salía el primer número de la revista *Pamiela*.

Con la cuarta revista decidimos hacerle un homenaje a Pablo Antoñana, y publicar su libro *Pequeña crónica*. Y fue esta circunstancia la que, sin pensarlo, dio paso a otros libros y a lo que comenzaba a ser el boceto de una editorial.

—Antes de entrar propiamente en la historia de la editorial, ¿puedes contarnos algo más de esa revista *Pamiela* de los inicios?

—La revista *Pamiela* es nuestra "niñez" como editores, y es inseparable de una época donde la amistad era el combustible que nos movía para dar salida a los gustos que compartíamos alrededor de los libros.

Hacer una revista colectiva es una tarea nada fácil, que se nos fue haciendo más difícil con el crecimiento de la editorial, y con los problemas lógicos que son comunes a este tipo de proyectos compartidos por muchas personas.

En los quince números que publicamos entre 1983 y 1993 están buena parte de nuestros cimientos.

Pamiela fue un golpe de aire fresco, de gentes que conocían el suelo que pisaban, y que prestaban atención a lo que se hacía más allá de nuestro horizonte. Lo mismo tratábamos de asuntos graves que como ciudadanos nos afectaban, como el asesinato del pobre Mikel Zabala, como abríamos ventanas a Matta, Beuys, Wenders, Zumeta o la vanguardia rusa.

De allí también salieron otros proyectos autónomos como *Korrok*, o más tarde *Mazantini*, ambas en euskara.

En cualquier caso, los tiempos no han cambiado como para que no la echemos de menos, y quién sabe...

68

—¿Cuáles fueron los objetivos ideológicos, políticos o comerciales que se planteó en un principio la editorial?

—En una ciudad como Pamplona, dominada por el nacionalcatolicismo, montar una librería con nombre en *lingua navarorum* y editar libros, también en dicha lengua, era una provocación en sí misma, como nos lo demostraron una noche los devotos adoradores nocturnos de la Inmaculada que, tal vez por una sobredosis de concentración mariana, salieron de madrugada a respirar aire impuro y nos atizaron un pedrusco-adoquín, como buenos discípulos de Mola y Millán Astray. La librería *El Parnasillo* ya atesoraba por entonces un currículum de estos y otros lanzamientos similares, y no nos cogió de sorpresa. Además, las gentes de fe, afectas al régimen, han sido muy "efusivas" en sus manifestaciones del bajo vientre.

—¿Qué hueco pretendía cubrir *Pamiela* en aquel momento? ¿Ha cambiado esa idea primera, o se mantiene sustancialmente similar?

—En esas circunstancias no te planteas tanto cubrir ningún hueco, sino actuar con un elemental sentido común.

Las cosas no han cambiado en lo fundamental, aunque ahora triunfa la incultura del espectáculo, subvencionada por el cemento, las excavadoras y los destructores del Patrimonio. El franquismo revive disfrazado o chulapón, mientras los fusilados siguen ocupando las cunetas, así que no queda más remedio que seguir siendo fieles al mismo sentido común. Al menos, el que tienen en los países desarrollados.

—¿Ha cambiado en estos años en algún sentido la propiedad de la empresa, o se mantiene como al comienzo?

—Nuestra "empresa", durante años, consistió en pagar las facturas que llegaban detrás de cada libro. Con los años hemos aprendido a hacer mejores libros y a pagar mejor sus facturas. Pamiela es hoy una editorial muy asentada, capaz de afrontar y compartir retos importantes, como la coedición con Udalbide y EKE de las obras completas de Jimeno Jurío. La empresa se ha fortalecido, fortaleciendo sus cimientos.

—¿Qué géneros ha editado Pamiela?

—Nuestros tres primeros libros fueron de literatura (Pablo Antoñana y Pello Lizarralde en euskara) y de ecología (de los hermanos Urkia Lus, pioneros con un manual práctico para el aprovechamiento de la energía eólica). Con el tiempo se asentaron las colecciones de literatura y poesía, en castellano y euskera, el ensayo, la pedagogía (de la mano de Víctor Moreno), e incluso unos libros muy especiales de cocina. En la colección de ensayo ha cobrado mucha importancia la recuperación de nuestra propia historiografía, como navarros independientes que hemos sido, rescatándola del olvido y de la tergiversación a que es sometida por las historiografías oficiales de los nacionalismos español y francés. Mal que les pese a muchos, estamos recuperando una base intelectual sólida para que Navarra recupere la memoria de lo que ya fue y tuvo en Europa. Y prueba de ello es la enorme aceptación que están teniendo todos los títulos de Historia. (Cuando hablo de "Navarra" no me refiero a la Navarra reducida o CFN, sino a la Navarra completa, a ambos lados del Pirineo y a ambos lados del *river vasconum*, como le llamaban los romanos a nuestro río Ebro).

69

—¿Qué relación tuvo Pamiela con la revista *Archipiélago*?

—La revista *Archipiélago* surgió de la amistad con el escritor pamplonés Ramón Andrés, que vivía en Barcelona y formaba parte de un grupo de gentes libertarias, que habían trabajado en el proyecto de *Liberación*, y que estaban interesadas en poner en marcha una revista. No nos costó mucho preparar el molde inicial, y el primer *Archipiélago* vio la luz en Iruña en la primavera de 1988.

Archipiélago tenía un lema, "Islas unidas por aquello que las separa", que durante unos años se hizo realidad, hasta que con el número 10 decidió dejar a Pamiela a un lado y comenzar su camino autónomo. Aquel final lo viví como un fracaso personal, pues volqué muchos esfuerzos creyendo que servirían para que la gente de Pamiela pudiera participar de lo que decía ese lema; pero no pudo ser. Tal vez nunca existió esa posibilidad, pero no supe verlo. Las aguas del archipiélago no eran tales, y tras una ruptura en la que me sentí como el acusado de un juicio, vi claramente que aquel esfuerzo se lo había robado injustamente a los amigos que hacían posible la vida de la editorial.

—¿Qué importancia le otorga Pamiela a la producción de libros en euskera?

—Ninguna especial que no tengan otras lenguas en países cultos. Simplemente es nuestra lengua más antigua, la que durante más siglos ha sido hablada por los navarros de forma mayoritaria, y la que hablan y van a seguir hablando nuestros niños y jóvenes en el futuro en convivencia con otras lenguas.

—¿Qué número de títulos en euskera, y qué porcentaje, aproximadamente, ha publicado Pamiela?

—Creo que es una cifra superior a doscientos, lo que supondrá algo parecido al cuarenta por ciento.

—¿Cuántas personas han trabajado en la editorial?

—Alrededor de la revista y de la editorial podríamos recoger más del centenar de colaboradores. Aunque ha habido un núcleo de unas quince personas que se han mantenido de forma continuada. Aparte de esto, somos seis los asalariados estables.

—¿Cómo se decide lo que se publica? ¿Es una decisión exclusivamente del editor?

—Esta es una responsabilidad repartida entre personas diferentes, dentro y fuera de la editorial, en función del libro del que se trate. Evidentemente, la editorial tiene en su práctica una dirección general compartida, que asume la responsabilidad de dirigir la editorial en su conjunto.

—La relación con los autores, ¿es fluida, cómoda, sencilla, o hay casos de relación tortuosa y complicada?

—En general, tratamos de tener una relación abierta con los autores, que en bastantes casos se ha convertido en amistad. Pero, seguro que no todos tendrán la misma sensación. De todas formas, lo más importante de nuestro trabajo es hacer bien los libros, que los autores queden satisfechos con el resultado, y con la vida de los libros fuera de la editorial.

70

—El diseño y la composición de los libros, ¿se realiza en la propia editorial o se encarga a profesionales ajenos? ¿Qué opinión os merece vuestro propio diseño de las publicaciones?

—En Pamiela todo lo hacemos en casa, salvo, claro está, las ilustraciones que reproducimos o encargamos, como en los libros ilustrados.

La forma, el continente de los libros, tiene mucho que ver con el contenido del libro, y es algo en lo que pusimos empeño desde el inicio. Han sido muchos juicios externos los que han manifestado que Pamiela ha destacado en ese propósito, y algo hemos aportado para que los libros de toda Navarra hayan mejorado sensiblemente en este aspecto.

—¿Hay correctores de estilo u ortotipográficos ajenos a la editorial, o todo se revisa dentro?

—Este es el trabajo más delicado. Nosotros lo compartimos con otras personas, salvo lo relacionado con la tipografía técnica, que lo hacemos en la editorial. Es un trabajo que lo vamos aprendiendo con los años y que no es fácil, por no existir normas precisas para todas las situaciones que se presentan. La experiencia es la que nos acerca a lo que podríamos llamar libro de estilo de la editorial.

—¿Se trabaja con diferentes imprentas?

—Comenzamos con la imprenta Garrasi, donde teníamos un rincón de nuestra casa y con los que compartimos muchas horas de trabajo, amistad y apreturas..., también con Gráficas Lizarra, y desde hace años con la imprenta Ona, que se ha convertido en la mejor industria

gráfica de Navarra, buenos amigos y vecinos en su misma nave, con los que trabajamos en exclusividad.

—¿Cómo se organiza la distribución y comercialización?

—Desde el momento en el que el libro sale de la imprenta, la responsabilidad de su funcionamiento depende de distribuidores y libreros, profesionales cuya responsabilidad y profesión es, precisamente, esa. En la editorial disponemos de una persona cuyo cometido es completar y complementar ese trabajo y hacer posible que los posibles lectores tengan conocimiento de la existencia de los libros.

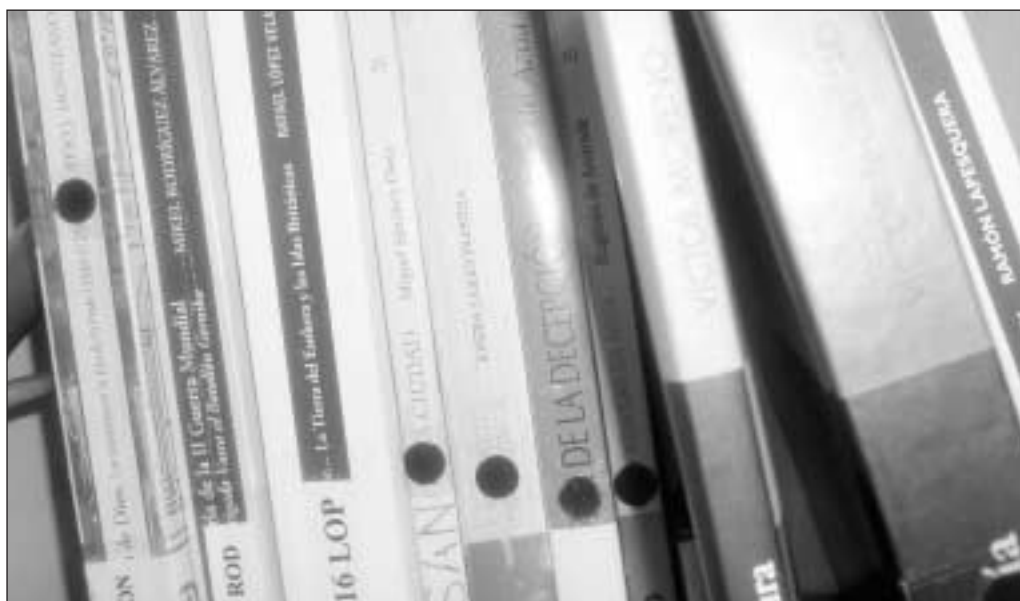
Los medios de comunicación son fundamentales en este propósito, pero los libros, salvo cuando son objeto de espectáculo, cada vez tienen menos importancia dentro de sus "prioridades".

En este sentido, las bibliotecas deberían ser el corazón del libro, mucho más importantes que el papel que puedan jugar los medios periodísticos; pero para que sea posible, las bibliotecas deben estar concebidas desde el Gobierno —en número, calidad, medios y presupuesto— para cumplir esa función. Los bibliotecarios sabéis mejor que nadie qué papel os asignan realmente. Como editor, firmaría el sueño que cualquier bibliotecaria o bibliotecario pudiera desear para su trabajo.

—¿Estáis satisfechos de vuestra presencia en librerías, o creéis que es manifiestamente mejorable?

—En quince años los valores que rodeaban al libro han dado un vuelco espectacular y negativo. La librería tradicional con libreros, ha dado paso a la "superficie" de

71



libros, atendida por dependientes, o a kioskeros reconvertidos, sin comerlo ni beberlo, en obligados expendedores de ofertas de libros a la carta, para periódicos travestidos de editores oportunistas.

Aparte de las librerías que han desaparecido físicamente, son ya minoría las que aguantan las imposiciones del mercado editorial, controlado por grandes grupos editoriales (y de medios de comunicación), que inciden en buena parte de la distribución y de la red de librerías y grandes superficies.

Los "emisores" de cultura son, a su vez, apéndices de los anteriores, que marcan las "modas y tendencias" de la temporada, como los modistos...

En Pamplona esta transformación no se ha dado de forma tan traumática, y varias librerías importantes aguantan sin dejarse arrastrar del todo por la corriente. *El Parnasillo*, *Auzolan*, *Xalbador* o *Abarzuza* son ejemplos de esto último, pero el panorama general es muy diferente. En Madrid y Barcelona, hace doce años podías encontrar libros independientes en muchas librerías, o ver reseñas de esos libros en casi todos los suplementos literarios. Esto, prácticamente, ha desaparecido o se ha reducido a su mínima expresión.

—¿Es un problema el exceso de *stocks*, si es que existe?

—Es un doble problema, primero por no haberlo vendido y, segundo, porque el espacio que ocupa, y su control, genera gastos importantes.

72

—¿Mantenéis una página web?

—De momento, nos limitamos a que sea un lugar de información elemental.

—¿Son importantes en ventas las ferias? ¿Durango especialmente?

—Durango lo ha sido siempre, porque es la única oportunidad que tenemos de exponer conjuntamente todos nuestros libros. Es muchísima la gente que pasa por allí y las posibilidades de que te conozcan son inmejorables. Es una pena, no sólo para nosotros sino para el conjunto de los interesados en el libro, que los libreros de Pamplona no quieran contemplar la posibilidad de que los editores de aquí podamos participar y compartir con ellos la organización de la Feria de junio. Nosotros estábamos dispuestos a salir solamente exponiendo los libros, sin venta, porque mucha gente conoce nuestro trabajo a través de las librerías, pero nadie que no haya ido a Durango ha tenido la oportunidad de ver todas nuestras colecciones conjuntamente. La Feria del libro de la Plaza del Expolio se va desinflando lentamente y creo que los libreros pueden tener en los editores unos aliados, más que unos competidores.

—La editorial, ¿ha tenido varias etapas, marcadas por alguna circunstancia, o básicamente ha habido una continuidad?

—Nosotros solamente podemos garantizar con seguridad lo que nos compete casi en exclusividad: hacer los libros. Todo lo demás, a pesar del seguimiento que podamos dedicarle, depende de factores externos y de circunstancias imprevistas.

Las condiciones externas cada día son más desfavorables, pero también somos más editores y tenemos mucho mejor fondo editorial, lo que en el lenguaje del mercado se traduce en más

poder. Si una gran superficie quiere tener a Bernardo Atxaga o a Tomás Urzainqui, tendrá que "razonar" en otras cuestiones, y si no lo hace sabrá que no tendrá lo que quiere. Desgraciadamente, son estas las "normas" que rigen en el supuesto mundo de la cultura.

—¿Qué libros y/o autores han tenido un éxito mayor?

—Bernardo Atxaga (*Behi euskaldun baten memoriak, Gizona bere bakardadean, Sara izeneko gizona o Soinujolearen semea*), Tomás Urzainqui (*La Navarra marítima, Navarra sin fronteras impuestas; Navarra, Estado europeo*), Joseba Sarrionandia (*Ni ez naiz hemengoa*), Víctor Moreno (*El deseo de leer, El deseo de escribir*), José María Jimeno Jurío, Pablo Antoñana, Pedro Esarte (*Navarra 1512-1530*), Mikel Sorauren (*Historia de Navarra, el Estado vasco*), Miguel Sánchez-Ostiz (*La negra provincia de Flaubert*), Pello Lizarralde (*Sargori*), Aingeru Epaltza; *Plaza del Castillo. Destrucción de 2.000 años de Patrimonio; Fuerte de San Cristóbal, 1938...* o Jorge Oteiza.

—¿Qué balance haces de la edición de los libros de Jorge Oteiza?

—En los siete años de estrecha relación con Oteiza vieron la luz siete de sus títulos y el que le dedicó el Colegio de Arquitectos de Madrid, *Oteiza y la Arquitectura*. Por culpa de intromisiones interesadas en los últimos años, quedaron en la espera otros libros, muy adelantados, o terminados, como dos tomos de ensayos que tituló *Mentalidad vasca y laberinto*. Cuando la Fundación recupere lo que nunca debió dejar de ser, espero que puedan publicarse. Fueron años muy intensos, donde, además, nos tocó responsabilizarnos de sus deseos respecto a la Fundación.

Si alguna vez las costas de la Navarra marítima fueran cuna de huracanes y ciclones, deberían llevar su nombre.

Todo sus libros tenían un eco muy grande, porque mucha gente descubrió con él que el ser vasco se encuentra, también, fuera de los clichés alimentados por ciertas variantes del nacionalismo.

—¿Está satisfecha Pamiela con las ayudas otorgadas por las instituciones públicas?

—La primera pregunta que nos hacemos es ¿por qué en Navarra otras actividades empresariales tienen cauces establecidos de promoción y ayudas al sector, y a las empresas editoriales se nos destina al rincón de las limosnas para la "cultura", equiparándonos con particulares que en sus ratos libres, o en sus horarios como funcionarios, se dedican a escribir libros? Me parece muy bien que se les tenga en cuenta esta afición, con el rigor que requiere la utilización de fondos públicos, pero no entiendo que a los editores se nos desprecie de esta manera. A partir de esta situación, los efectos de los criterios que se aplican son clara y descaradamente ideológicos, como se puede demostrar.

No compartimos la idea de que los libros editados por editoriales navarras estén sujetos a ningún criterio discrecional de limosnas, sino a criterios tan racionales como que el Gobierno adquiera ejemplares para toda la Red de Bibliotecas Públicas, y que, en todo caso, acuerde ayudas con todos los centros, posibles receptores de los libros, que no dispongan de los medios suficientes para adquirirlos. Es vergonzoso que una parte importante del fondo edito-

rial editado en Navarra no esté presente en gran parte de la Red de Bibliotecas Públicas, porque quienes desde el gobierno deciden qué se envía a las bibliotecas, así lo disponen.

Otros aspectos, como los fiscales, modernización empresarial, etc., deberían contemplarse como con el resto de las empresas. Al menos, esto.

El Gobierno Vasco, para los libros publicados en euskera, compra, para sus bibliotecas, ikas-tolas, etc., y con descuentos, en torno a trescientos ejemplares.

Todo lo demás depende de la iniciativa y "habilidad" de cada editor.

—¿Ha habido ayudas de otras entidades privadas: fundaciones, otro tipo de entidades...?

—En estos momentos tenemos un proyecto de coedición de las Obras Completas de Jimeno Jurío, con Udalbide y Euskara Kultur Elkargoa, que participan con un aporte económico muy importante, fundamental para llevar a cabo la edición con garantías de hacer un trabajo a la altura de lo que merece el autor.

—¿Qué opinión os merece la situación editorial de Navarra?

—Somos un grupo reducido de editores independientes, pero con una producción que representa una parte muy importante en la edición del conjunto de Navarra. La situación cultural que padecemos es la que corresponde al nivel cultural de quienes nos gobiernan. Como ejemplos recientes, podemos citar el expolio arqueológico de la Plaza del Castillo, el bodrio arquitectónico del Baluarte, construido al servicio de esa otra basura arquitectónica y de mercado de El Corte Inglés, o la exposición de resabios franquistas organizada en el Baluarte sobre la arquitectura de Pamplona, por ejemplo.

74

—¿Ha merecido y sigue mereciendo la pena la aventura de Pamiela? ¿Estáis satisfechos de lo realizado?

—Un trabajo editorial satisfactorio solamente se puede dar en una sociedad libre y democrática, que entienda el hecho cultural como algo que forma parte de la vida cotidiana de su ciudadanía; lo que choca frontalmente con los indecentes valores que estos gobernantes le asignan al libro y a lo que ha significado tradicionalmente. Otras tradiciones, claro, que las que en esta tierra algunos confunden con el sonido rancio de campaneros y otros turutas del Orden establecido, "como Dios manda".